

Lauth, Reinhard: *Descartes' Konzeption des Systems der Philosophie*, Frommann-Holzboog, Stuttgart, 1998, 227 págs.

*La concepción del sistema de filosofía cartesiano* reconstruye el destacado lugar que ocupa Descartes en la génesis de la filosofía transcendental, *estricte sensu*, ya sea en su formulación kantiana o en sus derivaciones posteriores. Lauth lleva a cabo este análisis especialmente a través de tres obras: *Las reglas para la dirección de ingenios*, el *Discurso del método* y las *Meditaciones de filosofía primera*. En su opinión, esta tesis es evidente una vez demostrado por Philonenko el impacto decisivo que Descartes, a través de Rousseau, ejerció en la filosofía crítica kantiana, pese a las numerosas interpretaciones de un Descartes *realista*, que excluyen esta posibilidad. Según Lauth, esta posibilidad surge ya desde la formulación inicial del *cogito*, sin necesidad de tener que esperar a una evolución posterior de su pensamiento. Se le considera a Descartes como uno de los grandes *transcendentalistas*, comparable a Kant, Mainon, Reinhold, Fichte o Husserl, frente a la postura dogmática antitética de Spinoza, Hegel y Schelling, o las propuestas *semitranscendentalistas* de Leibniz, Berkeley, Husserl, o Sartre. Pero todavía hay más. A través de Kant, la filosofía sistemática de Descartes sigue vigente en la mayoría de las interpretaciones de la historia de la filosofía, o de la propia filología, haciendo gala de una gran fuerza especulativa como modelo explicativo de los planteamientos sistemáticos muy diversos.

La obra se divide en ocho capítulos: 1) La idea de principio; 2) El comienzo del conocimiento; 3) Dios como primer principio; 4) Prolongación hacia un sistema de conocimiento finito; 5) El rendimiento cognoscitivo de la experiencia; 6) La unidad de cuerpo y alma; 7) La constitución de la dimensión dóxico-práctica de la realidad; 8) La idea del sistema del conocimiento y su realización.

Para finalizar una observación crítica: es indudable el impacto del sistema de filosofía crítica cartesiana en toda la filosofía posterior. Pero son igualmente ciertas las numerosas críticas que Husserl, o Peirce entre otros, formularon a las frecuentes contradicciones que la filosofía transcendental introdujo al anteponer, en nombre de un principio de autoevidencia, la realidad del sujeto a la del resto de las realidades, dando lugar a un *psicologismo* o simplemente a un *solipsismo*, cuando no había ninguna necesidad de ello. En este sentido Reinhard Lauth tiene la habilidad de conducirnos hasta el núcleo mismo del problema. En su opinión, la filosofía sistemática cartesiana justifica por sí misma los principios

sobre los que se fundamenta, en la medida que su negación daría lugar a una contradicción consigo misma y con la totalidad del sistema. En cambio no ocurre lo mismo si se niega la referencia a un realidad extramental independiente del sujeto del conocimiento. Pero si esto es así, ¿no estaría recurriendo el sistema filosófico a un tipo de fundamentación similar a la utilizada por Aristóteles para justificar la validez de los primeros principios de la metafísica? ¿Existe algún motivo para establecer una contraposición entre la realidad *extramental* y estos otros principios igualmente *transcendentales*, antes quizás olvidados, cuando ambos se justifican de un modo similar? Y en ese caso, ¿no habría que llevar más allá de Kant los desarrollos posteriores de la filosofía transcendental, de igual modo que habría que retrotraer su génesis anterior a otros momentos previos, que ahora se han silenciado? (cf. A. Llano, *El enigma de la representación*, Síntesis, Madrid, 1999).

Carlos Ortiz de Landázuri

Llano, Alejandro: *Humanismo cívico*, Ariel, Barcelona, 1999, 220 págs.

El presente libro es un aporte relevante dentro del ámbito de la Filosofía Política: se trata de un ensayo de filosofía práctica que cuenta con la experiencia actual y con datos procedentes de las ciencias sociales. Su trama está entrelazada de profundas reflexiones, de agudas observaciones y de audaces propuestas sobre asuntos eminentemente prácticos en los que actualmente están insertos los seres humanos.

De esta manera el autor logra ofrecernos un libro profundamente esclarecedor de lo que comporta ser ciudadano en la época presente, y la importancia que tiene el libre protagonismo cívico en la configuración de la sociedad actual: "Trato de buscar a lo largo de sus páginas, los caminos por los que este humanismo cívico—hecho de afanes de participación y de sentido de pertenencia a comunidades sociales— puede aún irrumpir en el sistema político-económico, vitalizándolo y paliando su rigidez y su exclusivismo".

Precisamente a lo largo de sus páginas queda patente el interés del autor por la suerte efectiva de la democracia en una sociedad cada vez más compleja y globalizada, inquietud —y consiguiente